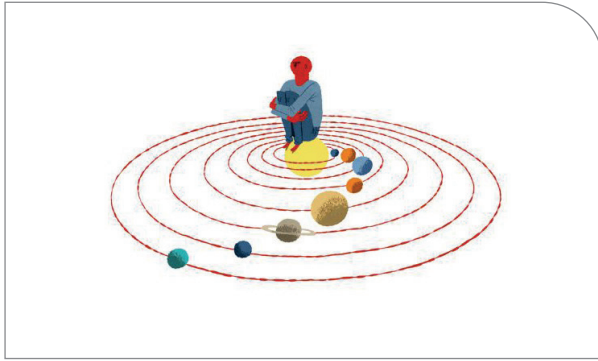


## EL EGOÍSMO; LAS REACCIONES



### Oración inicial

Urías era un buen oficial del ejército de David, además, era extranjero, del país de los hititas. David ve a la mujer de Urías, y se deja arrastrar por el deseo y, como tiene poder para hacerlo, tiene relaciones con ella. Ella queda en estado; David lo quiere tapar, tratando de hacer que Urías tenga relaciones con su esposa. Como no lo consigue, actúa de tal manera que en una batalla los enemigos lo maten. Y se queda tranquilo, porque, al fin y al cabo, esto es algo normal en una guerra.

*Un día, al atardecer, se levantó David de la cama, y se paseaba por la azotea del palacio real cuando vio a una mujer muy hermosa que se estaba bañando. David mandó que se averiguase quién era ella, y le dijeron que era*

*Betsabé, hija de Eliam y esposa de Urías el hitita. David ordenó entonces a unos mensajeros que se la trajeran, y se acostó con ella. La mujer quedó embarazada y se lo hizo saber a David. Entonces David ordenó a Joab que mandase venir a Urías el hitita. Cuando Urías se presentó ante David, le ordenó que se fuera a su casa y se lavara los pies.*

*Pero Urías, en lugar de ir a su casa, pasó la noche a las puertas del palacio, con los soldados de la guardia real. Al día siguiente David le invitó a comer y beber con él, y lo emborrachó. Pero tampoco fue a su casa. A la mañana siguiente, David escribió una carta a Joab y se la envió por conducto de Urías. En la carta decía: «Poned a Urías en primera línea, donde sea más dura la batalla, y luego dejadle solo para que caiga herido y muera. Y en un momento en que los defensores de la ciudad salieron para luchar contra Joab, cayeron en combate algunos de los oficiales de David, entre los cuales se encontraba Urías. (2 Sam 11, 2-4a, 5-6.8a.9a.13-15.17)*

## 1. INTRODUCCIÓN

Para hablar del amor y de amar de una manera completa, puede ser bueno **mirar de frente** algo que podríamos decir que es lo contrario: **el egoísmo**, porque nos puede ayudar a ver todo más claro. Pero no hay que quedarse mirando el egoísmo, porque esto puede «ensuciar la mirada», y llevarnos a querer ver egoísmo en todas partes; eso sería muy negativo.

Pienso que está bien mirar también nuestras **reacciones**: porque estas, a menudo sin ser egoísmo, pueden llegar a «tapar» nuestro amor. Y, además, porque pueden hacer más difícil la relación entre las personas.

## 2. ¿QUÉ QUIERO DECIR CUANDO HABLO DE EGOÍSMO?

La palabra **egoísmo** se utiliza mucho, como las palabras **amor** y **estimar**. Por ello, hay que dejar claro qué queremos decir cuando hablamos de egoísmo.

Cuando se habla **de amar** o **de estimar**, creo que es mejor usar **siempre** estas palabras para vivencias que son humanamente **positivas**. De forma similar, cuando se habla **de egoísmo** creo que es mejor usar **siempre** esta palabra para **vivencias humanamente negativas**.

De ese modo, lo que hacemos para satisfacer nuestras necesidades, ilusiones, etc., para vivir desde lo que somos, desde nuestras cualidades positivas, no debe considerarse automáticamente egoísmo, sino que se puede vivir desde un auténtico amor.

Creo que en una relación hay egoísmo cuando **nos encerramos en nosotros mismos**, y que los demás «se fastidien»; o cuando **nos aprovechamos** de los demás, o cuando hacemos realmente **daño a los demás**.

Cuando los demás nos ayudan de buen grado, no hay egoísmo. En este caso quizás se puede decir que nos

aprovechamos de ellos, de lo que nos dan, de lo que nos dejan o de lo que hacen por nosotros, pero «están contentos de ayudarnos».

Si miramos las raíces del egoísmo, se puede considerar que hay dos tipos de egoísmo bastante diferentes, y los explicaremos. Los podríamos llamar **egoísmo por arrastre** y **egoísmo desde el lado negativo del corazón**.

### 3. EL EGOÍSMO «POR ARRASTRE»

A veces, el **deseo de sentir placer** o de **sentirme satisfecho arrastra profundamente mi persona**, de tal manera que me lleva a encerrarme en mí mismo o de aprovecharme de los otros, incluso haciendo cosas que les perjudican.

Este deseo me lleva a **estar encerrado** con mi ordenador, con mi móvil, en las redes sociales (las redes, de hecho, son redes «de pesca» y parece que hay muchos «peces» que se dejan pescar), en otras aficiones mías ... todo esto me lleva a no tener relación con los demás, incluso, a no pensar en ellos, aunque estén ante mí.

Este deseo también puede llevarme a hacer cosas **únicamente para sentirme yo satisfecho**: viajes, relaciones con los demás, conocer países, comprar cosas, hacer deportes ...

De hecho, esto es la **manera más directa para no estar satisfecho**. Quizá de momento me sentiré algo satisfecho, por el placer que siento u otras cosas similares; pero

al cabo de un tiempo, que puede ser corto, estas cosas ya no me satisfacen. Lo que realmente me satisface es «salir de mí mismo», a base de amar, de acoger a otros, de tener ilusiones, de contemplar...

Por eso, yo llamo **consumismo** a hacer cosas para sentirme yo satisfecho, porque es como si **consumiera** los países, las cosas, los deportes, las relaciones, etc., y todo ello desapareciera, como cuando me como un trozo de pan. En el caso de las relaciones personales, puede ser la causa que hay tras las separaciones entre las parejas ...

Y entonces necesito estímulos mayores, hasta que llega un momento que tampoco me satisfacen. **Esto es lo que yo llamo la espiral egoísta de la insatisfacción.**

En la Biblia sale un caso que nos puede ilustrar, y que hemos leído en la oración inicial, sobre el rey David.

También este egoísmo me puede llevar a **no hacer cosas que tengo que hacer**, porque me causan molestias, o porque **no me hacen sentir bastante satisfecho ...**

Esto no quiere decir que el placer y el hecho de sentirse satisfechos sea algo malo. De lo que se trata es de que no nos centremos en nosotros mismos. Sino que **salgamos de nosotros**, y **nos centremos** en las personas queriéndolas; que nos centremos en las personas con quienes tratamos, en los países que visitemos, en los deportes y aficiones que practiquemos, en la naturaleza y el arte que contemplemos ... Y entonces nuestra satisfacción será más plena.

#### 4. EL EGOÍSMO «DESDE EL LADO NEGATIVO DEL CORAZÓN»

Cuando vivimos desde ese egoísmo, nos decidimos desde el fondo de nuestra persona (desde el corazón, que tiene un «lado negativo») a encerrarnos en nosotros mismos, a aprovecharnos de los demás, e incluso a hacerles daño. Este egoísmo es más grave, es lo que decimos cuando afirmamos que una persona tiene mala voluntad.

La escala más baja de este egoísmo es un decidirme a vivir encerrado en mí mismo, disfrutando de mis cosas, sin pensar para nada en los demás y en sus necesidades.

Es la mentalidad del rico (y, de hecho, hay muchos que la tienen, aunque vayan justos de dinero), es la manera de «vivir bien» que sale en las revistas del corazón. Como el rico del evangelio, que despreciaba al pobre Lázaro que tenía en la puerta de casa (Cf Lc 16, 19-31).

Es la manera de hacer que la gente acepta con más frecuencia, como si fuera lo más lógico. Dicen: «el dinero y las cosas que tiene son suyas, ¡puede hacer lo que quiera con ello!». Por eso es uno de los egoísmos más peligrosos.

Más allá de esto están los que ensucian el mobiliario público o arrojan desperdicios en medio del bosque o en cualquier lugar, por comodidad, los que ensucian las paredes de las casas con pintadas; los que tienen la música o la televisión a todo gas, sin pensar en los demás ...

Con esto, estamos hablando de **soberbia**: creer que tengo **más valor personal** que los demás. Por eso, busco que los demás hablen bien de mí en las redes sociales...

Esto me lleva a **la envidia**, que es estar triste porque otro está mejor considerado que yo, o desear cosas que tienen o han hecho otros.

Otro aspecto del egoísmo es **coger cosas** que son públicas, robando, estafando, evadiendo impuestos, robando materiales de las instalaciones públicas o privadas...

Es la manera de pensar de los grandes capitalistas, según el escritor Chomsky: «todo para mí, nada para los demás». Y procurar que las leyes de los estados me protejan.

Y para tener más riqueza o más poder, se puede llegar incluso a secuestrar, hacer daño, torturar, matar, etc., individualmente o en bandas.

Su expresión máxima es la guerra, con la que las autoridades de un país quieren poseer y dominar a otro, y por eso matan, destruyen, violan, roban...

También hay un egoísmo de esta clase cuando a las personas con quienes me relaciono más de cerca, en casa, en el trabajo o en otras actividades, las trato como si yo fuera su dueño, obligándoles a hacer lo que no quieren, no teniendo en cuenta lo que piensan, con una manera de relacionarme con ellas que no les gusta ...

Y puedo llegar incluso a hacerles daño, en el cuerpo o en el espíritu, si no hacen lo que quiero.

También se puede vivir en relación a quienes me han hecho daño, buscando ciertas maneras de comportamiento que me parecen justificadas; como el **rencor** (no perdonándoles), **el odio** (deseándoles mal), **la venganza** (haciéndoles daño)...

También se puede vivir del mismo modo con las personas con las que tengo un trato más cercano: en casa, en el trabajo, cuando salgo a divertirme, en grupos de trabajo o en actividades culturales, en el pueblo o en la ciudad, etc. Con unas maneras de hacer peligrosas, porque no parecen importar mucho, o porque parece que mucha gente las acepta como «normales».

Por ejemplo, la *indiferencia hiriente* (cuando trato a los demás como si no existieran, no escuchándoles ni dirigiéndoles la palabra), los *desprecios* (cuando trato a las personas como si no tuvieran ningún valor, insinuando *sospechas* sobre ellas)...

Las burlas son lo más peligroso, porque están al alcance de todos, incluso de los niños y niñas pequeños, y porque parece que mucha gente las acepta con normalidad.

## 5. LAS REACCIONES, Y EL «EGOÍSMO POR REACCIÓN»

Podríamos decir que las reacciones, en un cierto grado, **me arrastran ciegamente**; es decir, que no tienen en cuenta lo que pienso ni lo que quiero o deseo (al menos, lo que pienso o quiero cuando estoy «ofuscado»)



También, **parece que abarquen mi persona entera**, y que salgan de lo más profundo de mi persona.

Además, **me alteran las facultades externas** como persona; tanto las que normalmente puedo controlar (palabras, gestos, movimientos) como las que no (lágrimas, risas, rubor, etc.).

Finalmente, a veces «**se fabrican**» unas **ideas** con las que parece que es evidente que todo lo que hago desde las reacciones está bien ... y cuando lo miro después con tranquilidad, veo que mi actuación no era correcta en absoluto, y comprendo que estas ideas son en gran parte falsas.

Podríamos decir que hay dos clases de reacciones. Unas **duran poco tiempo**. Y otras son más o menos **permanentes** (cuando me llevan a estar triste o deprimido). Estas últimas, cuando son negativas, son aún más problemáticas.

Si a la hora de hablar con alguien me dejo arrastrar por las reacciones, **no llego a la auténtica comunicación personal**, porque las reacciones no son lo más íntimo de la persona, aunque «lo parezcan». Esto puede hacer que no haya buena relación, por falta de comunicación personal auténtica, y también porque el otro tiene que aguantar mi mal humor, etc.

Por ejemplo, un día llego del trabajo enfadado porque he tenido problemas con el encargado. Si a la hora de hablar con mi pareja me dejo llevar por el enfado y se lo

explico dando gritos, esto no es comunicación, y, además, le heriría. Es mucho mejor pararse, y decirle que de momento no quiero hablar del asunto, porque estoy enfadado y lamentaría decir algo que la molestara.

Las reacciones pueden **hacer más difícil la relación** entre personas. Por ejemplo, decimos: «es buena persona, pero siempre está serio», o «no le puedes hablar de según qué, porque se sulfura». Ciertamente, es mucho más fácil hablar con una persona que sonrío que con una que está seria o enfadada. Además, los que viven con una persona que se enfada fácilmente, viven en vilo, porque no pueden actuar desde su auténtica libertad, desde el amor, sino siempre teniendo en cuenta si la otra persona se enfadará o no.

Cuando una persona se deja llevar excesivamente por sus reacciones, estas **pueden «tapar» su auténtica profundidad personal**.

Y entonces no hay forma de «penetrar en ella». Y cuando tiene problemas graves en la vida, no hay manera de ayudarla y, por tanto, cuesta mucho que acepte lo que le decimos.

Finalmente, puede que las reacciones hagan vivir a una persona en lo que yo llamo **egoísmo por reacción**. Aunque esto no lo hacen, al menos en parte, de una manera intencionada, sino movidas por las reacciones. Y no se dan cuenta del error que están cometiendo.

¿Qué podemos hacer ante las reacciones?

Ciertamente, es muy bonito cuando una persona experimenta con fuerza la vivencia de querer a alguien como pareja, como amigo etc., o bien unas ilusiones, o algo a lo que se dedica (un oficio, una carrera, una afición, un deporte, etc.), con intensidad; y en estos casos las reacciones quedan como «fijadas» a todo ello, y le dan fuerza. Es entonces cuando la persona vive apasionada de una manera positiva, y eso está muy bien.

En otros casos, para empezar, debemos tener bien claro que **nosotros no somos nuestras reacciones**, que nuestra interioridad es «más profunda» que nuestras reacciones. Y tenemos que mirar nuestras reacciones como algo que, de alguna manera, está fuera de nosotros, como algo que se encuentra fuera de lo que nosotros somos de verdad, como algo que «nos ha sobrevenido».

Tengamos en cuenta que **no podemos atacar nuestras reacciones de cara**, cortando por lo sano; eso sería perjudicial. Hay que «**gestionarlas**», mirando que no hagan daño a los demás ni a nosotros mismos. Para ello, es importante que tengamos personas de confianza que nos acompañen.



## Cuestiones y retos

- ¿Hay algo que me absorbe demasiado? ¿Tengo aficiones, gustos, maneras de hacer, etc., que me dominan hasta poner a las personas en segundo plano o hacer que se sientan mal?
- ¿Considero que la mejor manera de vivir es lo que sale en las revistas del corazón, con lujos, viajes, casas grandes, etc.? ¿Lamento si una persona tiene más que yo, puede estar mejor considerada? ¿Me aprovecho de los demás más de lo que ellos quieren? ¿Con mis actuaciones, incomodo a los de mi alrededor?
- ¿Soy de los que se enfadan con frecuencia? ¿Observo que la gente de mi alrededor está incómoda conmigo, con mis reacciones cuando ellos hacen o me dicen algo que no me gusta?

## Oración final

*Padre, haz que sepamos disfrutar de las cosas sin que nos atrapen, y disfrutar de la relación con las personas sin aprovecharnos de ellas.*

*Haz que no actuemos con mala fe con los que nos rodean, ni nos creamos que somos quien sabe qué.*

*Haz que no nos dejemos arrastrar por nuestras reacciones, y que así las otras personas se sientan bien con nosotros. Amén.*